Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1956)
Heft: 2

Artikel: Carta de Los Ángeles
Autor: Miller, Helene
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797662

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Carta de Los Ángeles

EL CINE Y LA MODA

Bien cierto es que la « línea », que cambia para cada temporada, es la creación colectiva de media docena de grandes modistas. Sin embargo, la mujer de la actualidad, en todo el mundo, está influenciada en grado sumo para la elección de sus vestidos por las modas que se ven en las películas y que, rápidamente, se extienden hasta los más lejanos confines de la Tierra. Entre los dibujantes de las modas para el cine, el más conocido es quizás Carlos LeMaire, jefe de su departamento en los Estudios de la Fox Film, una de las mayores sociedades cinematográficas que existen.

LeMaire, hombre elegante y afable que sabe estimar los buenos aspectos de la vida y que así lo demuestra, es hijo de una madre francocanadiense, de temperamento vivo, y de un padre alsaciano que, sin suerte, no dejó toda su vida de correr en pos de una fortuna inalcanzable. La familia LeMaire recorrió así los Estados Unidos en todos los sentidos y la señora LeMaire buscó a alimentar los recursos comunes teniendo huéspedes. El joven Carlos tuvo pues una infancia pobre y llena de personajes extraños. Pero, aún joven, aprendió a conocer el mundo y pudo desarrollar su sensibilidad. A los quince años debutó como duetista con un compañero que le llevaba tres años de edad y que fué uno de los huéspedes de su madre. Luego fué a Nueva York donde vivió una época de penalidades, de decepciones y llena de privaciones.

Pero ya a los veinte años había alcanzado al grado más alto de su profesión dibujando los trajes para Florencio Ziegfeld, el creador de las famosas « Folies ». Más adelante trabajó para Georges White y sus « Scandales », para las « Vanities » de Earl Carroll y para docenas de otras

Dress worn by Jean Simmons in « Hilda Crane ».

Glazed cotton jumper with sheer cotton blouse, worn by Jennifer Jones in « The Man in the grey flannel suit ».

revistas de Broadway que fueron representadas en la época de entre las dos guerras. La renovación del gran circo Barnum & Bailey, de los Hermanos Ringling, fué para él una tarea que se salía de lo ordinario. Durante aquel período de gran producción para los teatros neoyorquinos, LeMaire abrió un salón de modas para sus amigos del mundillo artístico y creaba para cada temporada diez modelos para doce fabricantes de ropa confeccionada. La vida era agradable para este hombre de tan múltiples talentos, que baila, canta, toca excelentemente el piano y cuyos lienzos han figurado en varias exposiciones de pintura.

Al estallar la guerra, LeMaire fué alistado en seguida y sus talentos fueron puestos a contribución en el servicio del Teatro de Campaña. Allí gozaba de ventajas que le envidiaban muchos oficiales. Después de la guerra le llamaron a Hollywood para Fox Siglo 20.

Como jefe creador es responsable de todo lo que sale del departamento de « trajes » del estudio. Diremos de paso que Helen Rose, una de sus colaboradoras, es quien ha dibujado el equipo para Gracia de Monaco, y que uno de sus antiguos colaboradores, el suizo René Hubert, está encargado de los trajes para la versión cinematográfica de la pieza *Anastasia*.

A nuestros lectores les interesará saber que la creación de los trajes para la pantalla difiere esencialmente de la de los vestidos destinados a ser llevados en la vida real. A pesar de que las modas dibujadas para una película no dependen de una « época » determinada, deberán conformarse con las tendencias del momento en sus grandes líneas. Deberá evitarse, no obstante, toda exageración puesto que los espectadores no van al cine para ver un desfile de modas, sino una historia y las « estrellas » puestas de realce. Por consiguiente, los vestidos han de sentar bien pero sin llamar demasiado la atención, más bien que ser creaciones por sí mismas, y quien los dibuja debe estudiar atentamente el escenario para penetrarse bien de las intenciones del autor.

STOFFEL & Co., SAINT-GALL

White organdy gown worn by Gail Robbins in « The Girl in the red velvet swing ».

FORSTER WILLI & Co., SAINT-GALL

Black eyelet embroidery.
Gown worn by Joan Collins in « The Girl in the red velvet swing ».

Models by Charles LeMaire.

Photos by 20th. Century Fox

Siempre se corre el riesgo de que un vestido resulte anacrónico, de que haga el efecto de un cuerpo extraño en la acción o de que distraiga la atención del público. Carlos LeMaire nos ha contado lo que le ocurrió en Hong-Kong adonde había ido para las tomas de vistas de la película « Love is a many splendoured thing ». Los trajes chinos habían de ser confeccionados parcialmente allí mismo, y los sastres chinos se escandalizaron cuando les pidió que, en los cuellos, pusieran galones más anchos que lo que es usual. Ellos se atenían a lo tradicional, mientras que LeMaire pensaba en la cámara, que no restituye ciertos detalles si no se los acentúa. Lo que parece el colmo del chic en un salón puede resultar perfectamente ridículo en la pantalla. Los mismos colores de los vestidos han de ser elegidos con esmero aunque se trate de una película en blanco y negro.

Carlos LeMaire tiene siempre disponible una surtidísima colección de organdíes suizos, de los colores blanco, rosa, azul y amarillo. Tanto debido al color como al material, y no cree necesario tener otros. También compra constantemente bordados de San Galo, para un uso determinado o porque le gustan y piensa encontrar un pretexto para emplearlos. Los plazos de entrega, según nos dice, son demasiado prolongados para su trabajo que necesita ser rápidamente ejecutado. Por eso abriga la esperanza de que, algún día, se establezca un almacén suizo en Beverly Hills y que tenga en existencias los artículos de cuatro o cinco casas suizas de primera categoría y donde podrán abastecerse los estudios.

¿ Caerá esta idea en terreno fértil ? No cabe duda que algunos de los habitantes de Beverly Hills lo apreciarían tanto como el señor LeMaire ; eso bastaría para que los textiles suizos llegasen a ocupar un lugar preeminente en el gusto de las estrellas de Hollywood.

Gracias le sean dadas al señor LeMaire por esa idea tan acertada.

Helene Miller